

## DOMINGO XXIV DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO B

---

### Is 50, 5-9a

El Señor Dios me abrió el oído y yo no me resistí, no volví atrás.

Mi cuerpo di a los que me herían, y mis mejillas a los que mesaban mi barba, mi rostro no retiré de los que me injuriaban y me escupían.

El Señor Dios es mi auxiliador, por eso no me he avergonzado, y así puse mi cara como piedra muy dura y sé que no seré avergonzado.

Cerca está el que me justifica, ¿quién se me opondrá? Comparezcamos a una, ¿quién es mi adversario? Acérquese a mí.

He aquí al Señor Dios mi auxiliador, ¿quién es el que me condenará?



*Ornamentos verdes*

### Sal 114,1-2. 3-4. 5-6. 8-9 (Respuesta: 9)

R. Agradaré al Señor en la región de los vivos.

Amo al Señor porque oír la voz de mi corazón.  
Porque ha inclinado su oído hacia mí,  
Y en mis días le invocaré.

Me han cercado dolores de muerte,  
Y peligros de infierno me han hallado.  
Tribulación y dolor hallé.  
Y el nombre del Señor invoqué.  
Oh Señor, libra mi alma.

Misericordioso y justo es el Señor,  
Y nuestro Dios se compadece.  
El Señor es el que guarda a los párvulos,  
Abatido fui y me libró.

Porque ha librado mi alma de la muerte,  
Mis ojos de las lágrimas,  
mis pies del resbalón.  
Agradaré al Señor en la región de los vivos.

## Sant 2,14-18

¿Qué aprovechará, hermanos míos a uno que dice que tiene fe, ni no tiene obras? ¿Por ventura podrá la fe salvarlo?

Y, si un hermano o una hermana estuvieren desnudos, y les faltare el alimento cotidiano, y les dijere alguno de vosotros: «Id en paz, calentaos y hartaos» y no les diereis lo que han menester para el cuerpo, ¿qué les aprovechará? Así también la fe, si no tuviere obras, muerta es en sí misma.

Pero dirá alguno: «Tú tienes la fe, y yo tengo las obras. Muéstrame tu fe sin obras y yo te mostraré mi fe por las obras».

## Mc 8,27-35

En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo y preguntaba por el camino a sus discípulos, diciéndoles

- «¿Quién dicen los hombres que soy yo?»

Ellos le respondieron diciendo:

- «Juan el Bautista, otros Elías y otros como uno de los profetas».

Entonces les dijo:

- «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»

Respondió Pedro y le dijo:

- «Tú eres el Cristo».

Y les prohibió con amenazas, que a ninguno dijese esto de él. Y comenzó a declararles que convenía que el Hijo del hombre padeciese muchas cosas y que fuese desechado por los ancianos y por los príncipes de los sacerdotes y por los escribas y que fuese entregado a la muerte y que resucitase después de tres días. Y claramente decía esta palabra. Entonces Pedro tomándole aparte, comenzó a reñirle. Mas él, volviéndose y mirando a sus discípulos, amenazó a Pedro, diciendo:

- «Quítateme de delante Satanás, porque no sabes las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres».

Y convocando al pueblo con sus discípulos, les dijo:

- Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo y tome su cruz, y sígame. Porque le que quisiere salvar su vida, la perderá, mas el que perdiere su vida por mí y por el Evangelio, la salvará».

## Comentario breve:

- ✚ Tercer canto del siervo de Yahweh, que el Nuevo Testamento aplica a Jesucristo, concretamente a su pasión.
- ✚ El salmista comienza suplicando a Dios que le libre de la muerte y termina agradeciendo a Dios que ha atendido a su oración: «Agradaré al Señor en la región de los vivos».
- ✚ El apóstol Santiago desenmascara la falsa religión de aquellos que dicen tener fe y, sin embargo, no se apiadan de sus hermanos.
- ✚ Pedro sabe que Jesús es el Mesías, pero tiene una idea equivocada de lo que eso significa. Jesús le recrimina que piense como los hombres, no como Dios. Pedro ama a Jesús, pero trata de protegerle con criterios humanos, en lugar de fiarse de él como un verdadero creyente.